



MÉXICO

**GREEN
ISSUE**

MODA, AUTOS
Y GADGETS
**PARA SALVAR
LA TIERRA**

**EL JAGUAR
MEXICANO**
CRÓNICA DE
UNA EXTINCIÓN

maluma

TRABAJAR DESDE EL ALMA

GQ 15
AÑOS



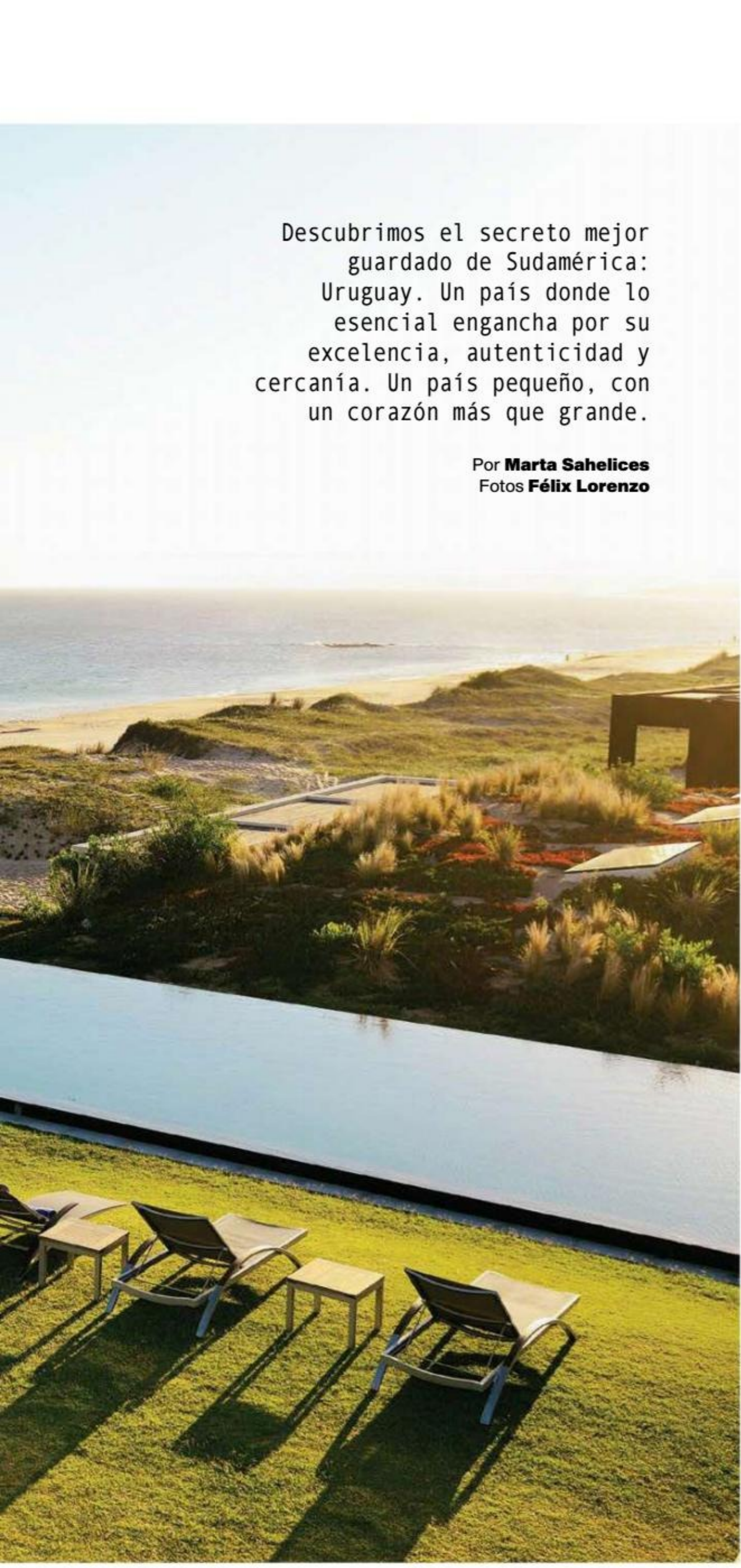
WWW.GQ.COM.MX
ABRIL 2021 \$70.00
SOLO PARA MAYORES DE 18 AÑOS

BON VIVANT

ATÍPICO Y UTÓPICO

-VIAJES





Descubrimos el secreto mejor guardado de Sudamérica: Uruguay. Un país donde lo esencial engancha por su excelencia, autenticidad y cercanía. Un país pequeño, con un corazón más que grande.

Por **Marta Sahelices**
Fotos **Félix Lorenzo**

Hasta que puse un pie en Uruguay por primera vez, las únicas referencias confiables acerca de este recoleto país sudamericano las había encontrado en la obra literaria de Mario Benedetti. Y no creo que haya retrato más sensitivo, comunicativo y honesto que el contado o versado por el uruguayo más universal y querido. Pequeñas pinceladas costumbristas —tan descriptivas como emotivas— que hicieron fijar mi atención viajera en este destino tranquilo y paciente.

“Al sur, al sur / está quieta esperando / Montevideo”, condensaba Benedetti en este portentoso *haiku* la esencia capitalina que a él le tocó vivir y escribir. Pero mi caso es bien diferente, porque el Uruguay del siglo XXI con el que yo me topé es uno que se cansó de esperar. Uno que, aún a sabiendas de que la sombra turística de los dos gigantes que lo estrujan es alargada, por fin se ha dado cuenta de que su verdadero potencial reside justamente en la falta de ‘desarrollo turístico’ que tanto se le ha achacado. El nuevo lujo sigue teniendo que ver (¡y mucho!) con la excelencia, pero cada vez más con la tranquilidad, la autenticidad y el respeto por el entorno. Cualidades que a Uruguay, sin duda, le sobran.

MONTEVIDEO

A primera vista, la capital uruguaya puede no parecer la urbe más prístina y reluciente. De hecho, es habitual hablar de su belleza decadente, pero no hay que dejarse engañar por las apariencias. Según un estudio de la revista *The Economist*, Montevideo es la ciudad más cara de la

BON VIVANT

región para vivir, sólo superada por Ciudad de México. También la que presume de mejor calidad de vida en Latinoamérica, debido, entre otros factores, a su sólida democracia, a su elevada renta *per cápita* y a sus sistemas gratuitos de salud y educación.

La Plaza de la Independencia, con el Mausoleo al General José Gervasio Artigas (fundador de la nacionalidad uruguaya), es el lugar indicado para tomarle el pulso dual a Montevideo: a un lado la Ciudad Vieja, el casco histórico al que se accede (de manera figurada) por la Puerta de la Ciudadela; y al otro, la Ciudad Nueva, cuya ordenación racionalista fue toda una declaración de intenciones.

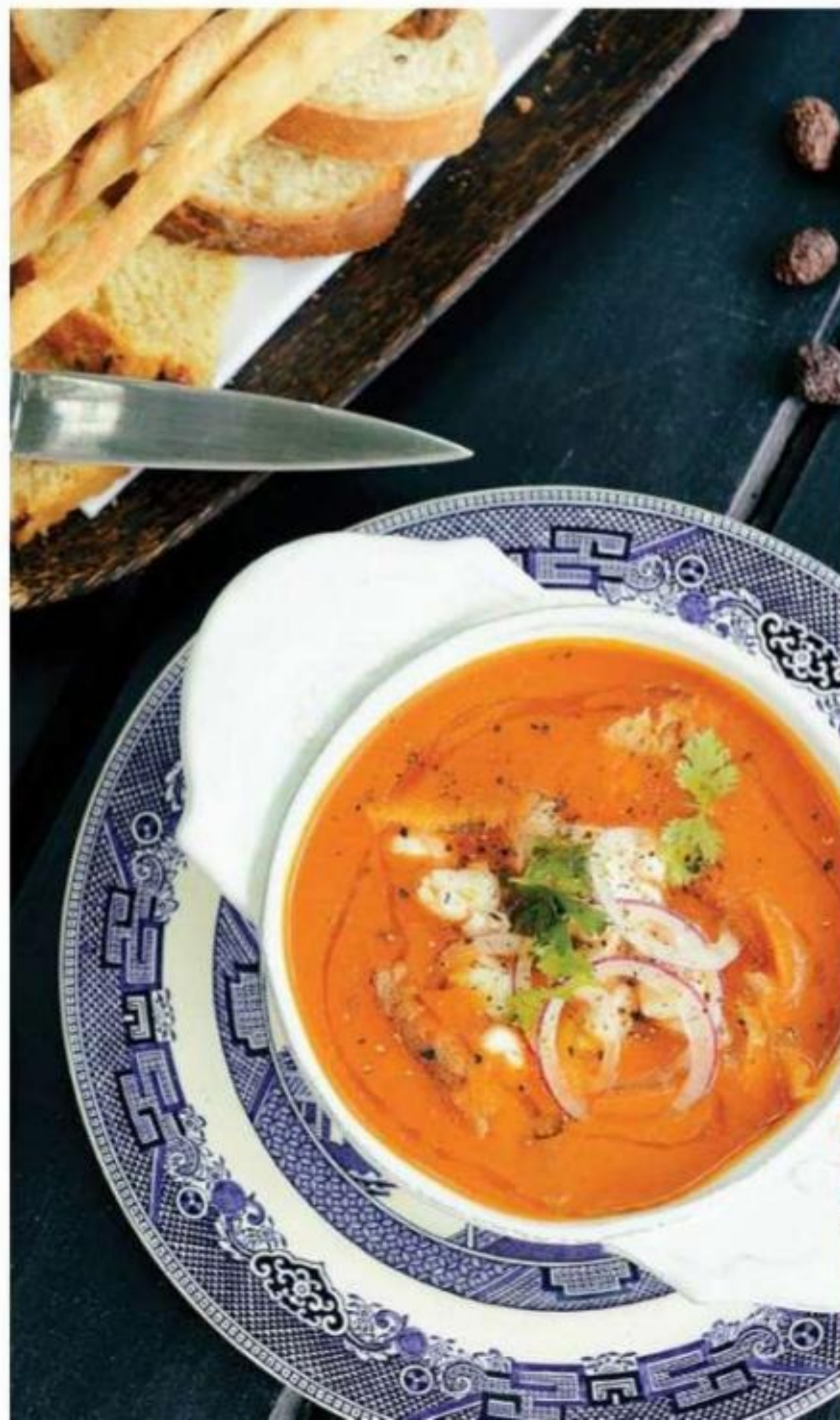
Muestra de la gran pujanza económica alcanzada a principios del siglo pasado es el Palacio Salvo, diseñado por Mario Palanti e inaugurado en uno de los extremos de la plaza en 1928. El arquitecto italiano proyectó dos edificios gemelos —el otro es El Barolo de Buenos Aires— coronados por sendos faros que debían unir las dos capitales con un puente de luz sobre el Río de la Plata para dar la bienvenida a los inmigrantes que llegaban al Nuevo Mundo. Una idea —más utópica que realista— guardada con nostalgia en el imaginario colectivo y recuperada hace pocos años por el arquitecto Federico Lagomarsino, quien remató, 90 años después, El Salvo con una instalación de luz inteligente a modo de

cúpula que fue reconocida en los *Young Architects in Latin America* de la Bienal de Arquitectura de Venecia 2018.

No sabemos qué pensaría (y escribiría) ahora Benedetti de “ese monstruo folklórico que es el Palacio Salvo” que “es tan, pero tan feo, que lo pone a uno de buen humor”. Pero nosotros lo que podemos apreciar es un interés renovado hacia el patrimonio nacional. Así lo demuestra la compra por parte del Estado uruguayo del Museo Gurvich y su colección, poniendo así en valor las imaginativas y peculiares obras de José Gurvich, formado en el Taller Torres García (la Escuela del Sur dirigida en Montevideo por el pintor Joaquín Torres García) y un artista fundamental del arte constructivista en Uruguay.

Olvidada durante décadas, hasta por los propios montevideanos, la Ciudad Vieja mantiene su esencia colonial, sigue bebiendo (y comiendo) de su pasado portuario en lugares como el Mercado del Puerto (donde el asado uruguayo de carne vacuna es obligado) y presume, cada vez más,

ABAJO:
La arquitectura cautivante y una interesante gastronomía te esperan en la sorprendente capital de Uruguay.
PÁGINA OPUESTA:
El país también ofrece lugares de descanso hechos para desconectarte de la rutina.





de su extenso legado Art Déco (de alma cosmopolita, Uruguay siempre encontró inspiración en las novedades arquitectónicas europeas). Pero, además de todo esto, el casco antiguo de Montevideo se ha convertido en algo así como el hervidero social y cultural del país.

“Suelo recomendar a mis clientes que vayan a Jacinto, de la famosa cocinera argentina Lucia Soria; también a Es Mercat, que no está en la zona más coqueta de la Ciudad Vieja, pero su pescado y marisco es superfresco. Un lugar en el que seguramente acabarás sentado a la mesa charlando con Lilly, quien además de atenderte e invitarte un *limoncello* no tendrá reparos en cruzar al *wine bar* que está justo enfrente para traerte el vino que más te apetezca”, asegura Cate Bonan, directora de Alma Histórica, un hotel boutique que abrió sus puertas en 2014 en la Plaza Zabala, junto al Palacio Taranco.

Una experiencia inusual y cercana es lo que ofrece Montevideo, parada obligada en Uruguay antes de salir en ruta a conocer sus otros atractivos: Garzón, Punta del Este, José Ignacio y Colonia Sacramento. “Estos dos últimos, los más deseados por nuestros clientes”, concluye la directora de Alma Histórica.

DE PUNTA DEL ESTE A JOSÉ IGNACIO

Ya intuía el grupo Fasano cuando se instaló —hace ya más de dos décadas— en Punta del Este, el balneario estrella (y nunca mejor dicho) de Uruguay desde la década de los 80, que la fórmula elitista-exhibicionista de este trozo de costa se estaba agotando. Quizás por ello escogió la zona virgen de La Barra, alejada física y conceptualmente de la sobredimensionada ciudad, para construir su hotel Fasano Las Piedras Punta del Este, cuya premiada arquitectura, obra de Isay Weinfeld, destaca por integrar de manera portentosa y única los edificios contemporáneos en mitad de la naturaleza, así como por ocultar, también de manera asombrosa, a sus exclusivos huéspedes de todas aquellas miradas indiscretas.

A pie de playa, en cambio, eligió el grupo Vik Retreats levantar los 15 *bungalows* de su hotel Bahía Vik. Concretamente sobre las dunas salvajes de la playa Mansa de José Ignacio, antiguo pueblo de pescadores hoy convertido en un auténtico retiro de lujo. Los amantes de la tranquilidad, la naturaleza y el arte encontrarán en cualquiera de estas construcciones con vistas al Atlántico —todas diferentes y basadas en elementos distintos (zinc, madera, vidrio, etc.)— aquello que han venido a buscar al país: la excelencia discreta de Uruguay. La misma que practican en el resto de propiedades hermanas: la campera Estancia Vik, la animada Playa Vik y la recién estrenada Posada Vik José Ignacio.



Ya sea que estés buscando una ciudad cautivante o un rincón alejado de todo bullicio, Uruguay tiene en su territorio todo un abanico de posibilidades capaces de seducir a los visitantes más exigentes.

Igualmente, su restaurante La Susana, que ocupa un lugar privilegiado en las listas de los mejores *beach clubs* del mundo, merece una visita, ya sea para probar la captura fresca del día bajo sus pérgolas de bambú o para ver caer el sol con los pies hundidos en la arena y un clericot en la mano. Otra alternativa gastronómica en la zona es el afamado y premiado Parador La Huella, en la pequeña península de José Ignacio, junto al emblemático faro. Precisamente el faro da nombre y visibilidad a un hotel recoleto y familiar en donde el ritmo pausado de José Ignacio se da cita con las atenciones propias de una casa de huéspedes con estilo: la Posada del Faro.

GARZÓN Y SACRAMENTO

Detenido en el tiempo, así parece estar el serrano y diminuto pueblo de Garzón, antigua parada de postas ferroviarias anclada al este del departamento de Maldonado, en el límite con Rocha. Pero nada más lejos de la realidad, porque lo que paran ahora por aquí son los coches de alta gama de los viajeros (también famosos) que vienen a encontrar un “retiro rústico” de calidad, como lo definió *The New York Times*.

Fue el televisivo chef Francis Mallmann quien lo puso en el mapa con su restaurante gastronómico de alta cocina Garzón (y su hotel de cinco habitaciones), pero pronto llegaron otros argentinos para participar del secre-

to mejor guardado de Uruguay: Alejandro Bulgheroni con los vinos de su Bodega Garzón y el aceite de oliva *premium* de Colinas de Garzón; así como la actriz y presentadora Susana Giménez con su millonaria (y a la venta) mansión La Tertulia.

Situada a orillas del Río de la Plata, allí donde el río parece más río que mar, más cerca de Buenos Aires que de Montevideo, se localiza Colonia Sacramento, una pequeña ciudad que se extiende a lo largo de la línea costera y que ha sabido mantener intacta su esencia colonial. Parece impensable que durante siglos sus calles empedradas (como la idílica del Suspiro), su Casa del Virrey, sus ruinas del Convento San Francisco Javier o su antiguo faro cayesen en el olvido (tanto turístico como administrativo), pero seguramente debamos de agradecer a este aislamiento y desdén el que prácticamente no haya habido modificación urbanística alguna con respecto al trazado de finales del siglo XVII. Un poco más nuevo, de 1890, es el edificio que ocupa la Posada del Virrey, un pequeño hotel con encanto, paredes de piedra y vistas panorámicas desde su terraza.

Aunque si lo que queremos es dormir como un rey, un virrey o, sencillamente, como un viajero inteligente de los que saben lo que es el nuevo lujo, elegiremos cualquiera de las cinco habitaciones del cercano Narbona Wine Lodge. Se trata de un hotel boutique cinco estrellas donde descubrirás que lo esencial —un paseo en bici o a caballo, un picnic entre los viñedos, una experiencia gastronómica de cocina uruguaya, una cata de vino o una degustación de queso— en Uruguay acaba por convertirse en utópico. ●

“AL SUR, AL SUR / ESTÁ QUIETA
ESPERANDO / MONTEVIDEO” ES
EL *HAIKU* EN EL QUE BENEDETTI
CONDENSÓ A LA CAPITAL URUGUAYA.

